(A4) 508 d.C. – Inicio de los 1290 años de Daniel 12:11 e inicio de los 1335 años de Daniel 12:12

Daniel 12:11-12 – "Y desde el tiempo en que el sacrificio perpetuo sea quitado y puesta la abominación de la desolación, habrá 1290 días. Bienaventurado el que espere y llegue a 1,335 días." (NBLH)

¿Qué evento marca el inicio de estos periodos proféticos?

Los eventos que marcaron el inicio de estos períodos proféticos son:

1. En Daniel 7:7 leemos que la cuarta bestia "tenía diez cuernos": estos diez cuernos simbolizan a las diez tribus bárbaras que conquistaron el imperio romano de occidente y provocaron su caída. Muchas de estas tribus fueron cristianizados, pero aceptaron la doctrina arriana.
2. En Daniel 7:8 leemos: "estando yo contemplando los cuernos, he aquí que otro **cuerno pequeño** subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros". Éste "cuerno pequeño" es un símbolo del papado, y los tres cuernos que fueron arrancados delante de él fueron los hérulos, los vándalos y los ostrogodos que habían abrazado la doctrina arriana, por lo cual se constituyeron en enemigos de la fe católica, y también estas tribus habían conquistado Italia—sede del obispo de Roma—por lo tanto se convirtieron en un obstáculo para el progreso de la supremacía del obispo de Roma ya que estas tribus bárbaras arrianas no reconocían la autoridad del papa.
3. En Daniel 8:24, al describir una las acciones del cuerno pequeño de Daniel 8:9, dice: "que su poder se fortalecerá, más **no con fuerza propia**". El obispo de Roma no tenía su propio ejército con el cual combatir a los arrianos, de manera que cuando el rey de los francos se convirtió al catolicismo el papa se regocijó en gran manera al saber que al convertirse recientemente los francos habían aceptado su forma de creencia cristiana. Se manifestó dispuesto a bendecir toda empresa suya como obra de Dios, con tal que se dirigiese contra los arrianos a quienes consideraba peores que los paganos. Así se inició, entre el papado romano y el reino franco, ya hacía el año 500, un entendimiento que había de madurar en íntima alianza y contribuir mucho a encauzar toda la historia futura de Europa. Es de observar que Clodoveo era en aquel tiempo (496) el único príncipe católico del mundo conocido en el sentido que se le daba entonces a la palabra católico. Clodoveo no era solamente el único príncipe católico del mundo en ese tiempo, sino que fue el primer rey que abrazó la religión católica; y esto granjeó al rey de Francia el título de 'Cristianísima Majestad', y el de 'Hijo Mayor de la Iglesia.' La conversión de Clodoveo fue un contratiempo para los arrianos pues Clodoveo inició una guerra de carácter religioso y por la supremacía. La acción diplomática de Teodorico—rey de los ostrogodos—fue impotente para impedir la guerra; hasta puede ser que estimuló a Clodoveo a golpear rápidamente antes que se pudiese formar contra él una coalición hostil. En una asamblea de su nación (tal vez en el 'Campo de Marte'), a principio de 507, declaró impetuosamente: 'Considero muy gravoso que estos arrianos, dominen una parte tan grande de las Galias. Vayamos y venzámoslos con la ayuda de Dios, y sometamos la tierra.' Lo dicho agradó a toda la multitud, y el ejército reunido marchó hacia el sur hasta el Loira. No se sabe porqué la explosión se demoró hasta el año 507. Que el rey de los francos fue el agresor es cosa cierta. Halló fácilmente un pretexto para iniciar la guerra como campeón y protector del cristianismo católico contra las medidas absolutamente justas que Alarico—rey arriano de los visigodos—tomaba en contra su clero ortodoxo traicionero. En la primavera de 507, él (Clodoveo) cruzó repentinamente

el Loira y marchó hacia Poitiers. A quince kilómetros de Poitiers, los visigodos habían ocupado sus posiciones. Alarico postergó el comienzo de la batalla porque aguardaba las tropas ostrogodas, pero como éstas habían quedado estorbadas por la aparición de una flota bizantina en aguas italianas, resolvió pelear en vez de batirse en retirada, como le aconsejaba la prudencia. Después de un corto combate, los godos se dieron a la fuga. Durante la persecución murió el rey de los godos, se dice que por mano de Clodoveo (507). Con esta derrota, se terminó para siempre el dominio de los visigodos en Galia.

Urías Smith, *Las Profecías de Daniel – Se acerca el Momento Culminante de la Historia*, pg. 270 – "La eminencia que Clodoveo había alcanzado en el año 508, y el significado de sus victorias para el futuro de Europa y de la iglesia, eran tan grandes que los historiadores no pueden pasarlas por alto sin hacer comentarios. 'No fue la suya una conquista temporal. El reino de los godos occidentales y de los burgundios habían pasado a ser el reino de los francos. Habían llegado finalmente invasores que iban a permanecer. Estaba decidido que los francos, y no los godos, habían de dirigir los designios futuros de Galia y Alemania, y que la fe católica, y no el arrianismo, había de ser la religión de esos grandes reinos."

Urías Smith, *Daniel XI – El Futuro Desenvuelto*, pg. 222 – "Desde que estos éxitos quedaron afianzados, en 508, el papado quedó triunfante en lo que se refiere al paganismo; porque el último retardó indudablemente el progreso de la fe católica, ya no tenía poder para suprimir la fe ni estorbar las usurpaciones del pontífice romano. Cuando las potencias eminentes de Europa renunciaron a su apego al paganismo fue tan sólo para perpetuar sus abominaciones en otra forma; pues el cristianismo manifestado en la iglesia católica era y es aún tan sólo un paganismo bautizado."



Todos estos eventos marcaron el inicio de los períodos proféticos de 1290 y 1335 años en el año 508. La conversión de los francos tuvo una gran importancia política, pues inclinó en su favor la poderosa influencia de la iglesia cristiana de Galia, que ayudó en forma decisiva a Clodoveo en sus luchas contra los burgundios y los visigodos. Estos pueblos eran, como los vándalos y los ostrogodos, arrianos. En cambio los francos fueron los primeros en aceptar el catolicismo, lo que les aseguró el apoyo incondicional de la Iglesia en su lucha con los pueblos germanos heréticos.